

Redes comunicativas y tácticas distributivas
del periódico presbiteriano *El Evangelista*
Colombiano, 1912-1945*¹
Communicative networks and distributive tactics
of the Presbyterian newspaper *El Evangelista*
Colombiano, 1912-1945

Doi: 10.25100/hye.v18i59.12464

Artículo recibido: 01-02-2022 | Artículo aceptado: 28-02-2022

Daniel Andrés Zambrano Pinargote

Magíster en Historia por la Universidad del Valle, Cali. Maestrante en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito. Teólogo de la Fundación Universitaria Bautista, Cali. Correo electrónico: zambranodanielandres@gmail.com

Forma de citar este artículo: Daniel Andrés Zambrano Pinargote. Redes comunicativas y tácticas distributivas del periódico presbiteriano *El Evangelista Colombiano*, 1912-1945. *Historia y Espacio*. Vol. 18, n°59 (2022): Páginas 125-162. Doi: 10.25100/hye.v18i59.12464.

¹ * Artículo tipo 2: de reflexión. El presente artículo retoma algunos resultados del capítulo III de la investigación para optar al grado de Maestría en Historia por la Universidad del Valle, investigación que lleva por título: “*El Evangelista Colombiano*. Estrategias editoriales, asociativas y discursivas del presbiterianismo, 1912-1945”. Investigación que obtuvo el reconocimiento de *tesis meritoria* otorgada por el programa de Maestría en Historia de la Universidad del Valle.



Resumen

El presente artículo examina de qué manera el periódico presbiteriano *El Evangelista Colombiano* logró insertarse en redes de comunicación impresa que involucró el acercamiento a imprentas disidentes, la consolidación de impresos evangélicos latinoamericanos y la formulación de unas tácticas para la distribución del periódico con el propósito de tener una representación dentro del convulsionado y heterogéneo mundo de los impresos durante la primera mitad del siglo XX colombiano. En ese sentido, nuestro trabajo se enmarca en la discusión y contribución a los estudios de la historia de la edición en Colombia.

126

Palabras claves: El Evangelista Colombiano, presbiterianismo, red, periódico, protestantismo.

Abstract

This article examines how the Presbyterian newspaper “El Evangelista Colombiano” managed to insert itself in print communication networks that involved the approach to dissident printers, the consolidation of Latin American evangelical print and the formulation of tactics for the distribution of the newspaper, with the purpose of having a representation within the convulsed and heterogeneous world of print during the first half of the Colombian twentieth century. In this sense, our work is part of the discussion and contribution to the studies of the History of Publishing in Colombia.

Key words: El Evangelista Colombiano, Presbyterian, network, printed, Protestantism

Daniel Andrés Zambrano Pinargote

Redes comunicativas y tácticas distributivas del periódico presbiteriano *El Evangelista* *Colombiano*, 1912-1945

127

Introducción

Desde los albores independentistas en las repúblicas latinoamericanas, la prensa significó la plataforma más común para que agencias sociales, políticas, económicas y culturales configuraran el debate público. Esta práctica y uso comunicativo del papel impreso alcanzaría su mayor apogeo durante el siglo XIX. Bien podríamos decir que el uso cultural de la prensa escrita construyó un “tiempo histórico” que, para el caso colombiano, bien se le podría denominar al siglo decimonono como “siglo de la prensa”, el cual corresponde a un estadio cronológico desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX².

La circulación de periódicos produjo así mismo una interacción sociocultural entre agencias sociales que tenían el acceso a la palabra impresa. A diferencia de otras materializaciones de lo impreso como las revistas, folletos, libros, etc., el periódico se ubicaba en un puesto cultural más accesible al público. En su gran mayoría, la prensa escrita estaba caracterizada por discurrir temáticas públicas, noticias contemporáneas y reflexiones sociopolíticas debido al uso de un lenguaje asequible que mantenía un enfoque particular para sus suscriptores; el periódico fue por ello un medio comunicacional de articulación social: “[...] el periódico va al hogar, al taller y hasta la selva”³. Dicho de otra manera, el periódico se encontraba en una constante conexión con la

² Gilberto Loaiza Cano, «Las escrituras del orden (tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia)», *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 19, n.º 38 (2017): 467-94, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6160423>. La categoría “tiempo histórico” propuesta por Reinhart Koselleck presenta las estructuras temporales, distintas a las estructuras cronológicas, que se basan en la función del sujeto por moldear la estructura a partir de unas regularidades prácticas y enunciativas. Por esa razón, Koselleck apuesta por una estructura temporal histórica que asuma unas regularidades sociales [Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1993)].

³ «Editorial», *El Evangelista Cristiano*, diciembre de 1912, 1.ª edición, 2.

actualidad, “cuando el lector acude al periódico, también lo hace de una forma nueva, buscando noticias recientes y conocimientos fácilmente asimilables que apoyen la reflexión social, política, económica o literaria en un contexto de permanente actualidad”⁴.

Entre las agencias que se interesaron en la palabra impresa, se encontraban sectores religiosos que buscaron incidir en la configuración de la opinión pública. Durante buena parte del republicanismo colombiano decimonónico, la Iglesia católica fue la institución que moldeó la vida religiosa de la nación⁵. No obstante, a mediados del siglo XIX, irrumpe en la esfera pública la Misión Presbiteriana proveniente de la Junta de Misiones Extranjeras del norte de los Estados Unidos, como una agencia misionera protestante que progresivamente configuró la experiencia religiosa nacional⁶. Esta denominación protestante⁷

⁴ Alfonso Rubio y Juan David Murillo, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017), 35.

⁵ Si bien ya existían desde el periodo independentista organizaciones no católicas como las Sociedades Bíblicas y luego se dio la fundación de la Iglesia bautista en el archipiélago de San Andrés, fue Henry Pratt, el recién llegado misionero presbiteriano en 1856, quien organizó la primera iglesia protestante foránea en el territorio continental colombiano. Véase: Pablo Moreno, *Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante. Una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945* (Bogotá: Bonaventuriana, 2010).

⁶ El presbiterianismo que llegó a Colombia tiene particularidades significativas. Desde un componente eclesiológico, el presbiterianismo es gobernado por un presbiterio que toma las decisiones y los rumbos de la institución eclesial; tal como lo podemos observar en los encuentros y resoluciones de las convenciones nacionales y regionales del presbiterianismo durante la década de 1920, y de las cuales tenemos registro en *El Evangelista Colombiano*. Con respecto a su rol público y social, el presbiterianismo colombiano, al ser la primera iglesia protestante organizada en el territorio continental, adquirió un capital religioso que le permitió entablar vínculos asociativos, comunicativos y discursivos con sectores y personajes representativos del poder político y cultural durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Estas características hacen que el presbiterianismo mantenga una distinción frente a otras organizaciones protestantes de los siglos XIX y XX. Estos elementos los podemos observar hasta la primera mitad del siglo pasado.

⁷ Utilizamos “denominación protestante” o “denominación evangélica” para referirnos al conjunto de iglesias que surgieron producto de la diversificación del protestantismo formando en el siglo XVI, y que comparten ciertos componentes doctrinales, pero que también tienen una autonomía y una distinción particular en cuanto a su organización, doctrina y construcción del espacio religioso. Si bien estas iglesias no católicas tienen origen luego del cisma protestante del siglo XVI, no se deben únicamente a este fenómeno histórico, debido a la proliferación que tuvieron producto de las migraciones, encuentros con nuevos contextos y el requerimiento de respuestas doctrinales. Véase: Fernando García, «Protestantes, evangé-

expresó varias estrategias para su representación en un contexto en el cual la institución religiosa preponderante era la Iglesia católica.

Una de esas estrategias fue el uso del papel impreso para divulgar sus ideas⁸. Desafortunadamente, los esfuerzos periodísticos durante el siglo XIX no dieron los resultados esperados⁹. Empero, entrado el siglo XX, novedosas variables sociales como las reformas políticas post Guerra de los Mil Días y el encuentro moderado entre sectores liberales y conservadores, el auge del café a principios de siglo y, además, la necesidad de retomar la formación de un órgano periodístico en el seno del presbiterianismo motivaron que el presbiterianismo lograra un tibio consenso para que en diciembre de 1912 se publicara el primer número de *El Evangelista Cristiano* (EC) que, para la década de 1920, cambiaría su nombre a *El Evangelista Colombiano* (EEC) en reconocimiento a un periódico presbiteriano que circuló a finales del siglo XIX. El fundador de este proyecto periodístico y director principal hasta 1945 fue el misionero escocés Alexander Allan¹⁰.

licos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social», *Folios* 1, n.º 36 (2012): 171-87. <https://doi.org/10.17227/01234870.36folios171.187>; María José Arancibia, «La importancia de las denominaciones de origen e indicaciones geográficas para la identidad país», *Rivar* 3, n.º 8 (2016): 267-83. [Folios] 1, n.º 36 (2012)

⁸ La prensa, la educación y las asociaciones fueron parte de las estrategias dentro de sociedades ilustradas cercanas a la imprenta [Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia 1820-1886)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011)]. En ese sentido, con Certeau, llamamos estrategia “al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas” [Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (México D. F.: Universidad Iberoamericana, 1996), 42].

⁹ Los dos periódicos presbiterianos que circularon durante el siglo decimonono fueron: a) *La Prensa Evangélica* (1875-1878) dirigido por Henry Pratt y b) *El Evangelista Colombiano* (1891-1904) dirigido por Juan G. Touzeau.

¹⁰ Alexander Allan nació el 15 de diciembre de 1876 en Ayrshire, Escocia. Hijo de padres granjeros. Su padre perteneció al consistorio de la iglesia presbiteriana unida de la villa. Su madre era la hermana del pastor de la iglesia. A los 16 años fue marinero y se graduó en el Seminario Teológico de Dunedin en 1909. Casado con Margarita Allan. Luego de entrar en contacto con la junta presbiteriana de EE. UU., viajó a New York para reunirse con Robert Speer (pastor presbiteriano reconocido por organizar las primeras reuniones sobre el papel misionero del protestantismo en América Latina a finales del siglo decimonono e inicios

En ese sentido, el presbiterianismo buscó mecanismos para hacer circular su pensamiento mediante la hoja impresa. Allan jugó un papel esencial para el sostenimiento de EEC debido a sus vínculos con sectores y personajes públicos del centro y norte del país. Uno de los elementos estratégicos para el funcionamiento de este impreso fue el acercamiento a imprentas, producto de que el presbiterianismo no contaba con una propia. Durante 1912-1945, detallamos que EEC se inserta en una red de imprentas caracterizadas por asumir una ideología liberal o, en su defecto, disidente del orden sociocultural enarbolado por la Iglesia católica¹¹. Si bien entre 1930 y 1945 existe un dominio político del liberalismo en el cual se constata la existencia de transformaciones sociales, el predominio cultural por parte del conservatismo y la Iglesia estuvo vigente. En ese orden de ideas, EEC participó de una red de imprentas que compartían unos intereses comunes basados en una cosmovisión de libertades individuales del ciudadano.

Ahora bien, ¿qué entendemos por *red* en el marco de la comunicación periodística impresa? Una característica esencial de una red es el compartimiento ideológico que la sustenta. La red se conforma a partir de un conjunto de nodos y flujos, basados en intereses comunes, que son llevados a expandir su radio de acción manteniendo objetivos y metas pariguales, pero que buscan en últimas incidir en la esfera pública. En términos de Manuel Castells, “las redes son

del veinte). Speer recomendó su nombre para que pudiera ir a Colombia debido a que el misionero Walter S. Lee se encontraba grave de salud y el misionero Thomas Candor había pedido licencia. Allan y su esposa llegaron a Colombia en 1911, pasaron primero por Barranquilla y luego residieron en Bogotá. Allan jugó un papel esencial para el presbiterianismo colombiano, debido a que fue el fundador de EEC. Su figura intelectual le permitió establecer relaciones y redes asociativas con distintas figuras mediáticas y políticas de tendencia liberal. Adicionalmente, fue el principal director del periódico presbiteriano hasta su retiro en 1946 [Alexander Allan, *Recuerdos del protestantismo en Colombia 1910-1945* (Medellín: Tipografía Unión, 1956); Javier Rodríguez, *Hacia una historia del protestantismo en Colombia* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019), 109].

¹¹ Asumimos el término “disidente” para caracterizar al grupo y/o individuo que, por diversas razones, no comulga con ciertas doctrinas sociales, políticas, militares, institucionales o religiosas preestablecidas en la sociedad, y a quienes buscan “el respeto y reconocimiento de los derechos naturales que deben serle garantizados al ser humano en tanto miembro de dicha comunidad civil por las instituciones creadas con tal fin” [Gabriela Vyera, «Vivir la verdad: la disidencia como fuente de reflexión crítica para la democracia» (tesis doctoral, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2013), 16, <https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/628905/33068001113635.pdf?sequence=1>.M\\uc0\\u233{xico D.F, Tecnol\\uc0\\u243{gico de Monterrey, 2013

complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo¹². Es decir, las redes evolucionan a partir de la capacidad de autoconfigurarse, no son estáticas y, por tanto, obedecen a esa relación entre lo interno y las condiciones externas. De esta manera, las redes, aparte de tener objetivos y evolucionar, forman realidades que se insertan en la dinámica de poder y contrapoder¹³.

131

Se puede caracterizar una red mediante el tamaño, la densidad, la composición y la dispersión-accesibilidad. Según el tamaño, nos referimos al número de personas e instituciones que se articulan entre sí. Con respecto a la densidad, señalamos al grado de conexión entre los miembros como la fluidez de dichas conexiones; unas pueden ser concretas, no trascendentes en el tiempo y otras logran armonizar el trabajo y establecen metas comunes. Referente a la composición, se pueden catalogar las redes mediante niveles micro (familiar), meso (comunitario) y macro (social), en este caso, un impreso entra en una dinámica comunicacional que facilita su transespacialidad. Finalmente, la dispersión-accesibilidad menciona las facilidades de intercambio, de inserción de materiales a un impreso, las circulaciones transnacionales, etc.¹⁴. Para el caso de la circulación de EEC, existieron varias estrategias; entre ellas, la búsqueda de imprentas que, además materializar el periódico, facilitaron la inserción en una red medianamente constituida y con un fuerte vínculo ideológico hacia el liberalismo cultural, que proveyó herramientas para dialogar con el poder político y letrado de la época.

Adicionalmente, EEC logró fortalecer una red transnacional mediante los vínculos comunicacionales que tuvo con otros periódicos, revistas y casas editoriales del protestantismo latinoamericano. Las correspondencias, las inserciones de materiales como noticias y artículos para el periódico presbiteriano, los congresos evangélicos, etc., facilitaron que EEC se adaptase a un entorno operativo basado en unos intereses programáticos transnacionales del protestantismo en América Latina, aspectos que ayudaron a consolidar ciertas estrategias para su distribución y circulación.

¹² Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 46.

¹³ Castells, *Comunicación*, 23.

¹⁴ Juan Carlos Gaona, *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural: tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)* (Cali: Universidad del Valle, 2018), 89.

Por tanto, nuestra intención en este artículo es analizar de qué manera *El Evangelista Colombiano* logró, mediante estrategias comunicacionales y asociativas, insertarse en una red comunicativa que involucró el acercamiento a imprentas disidentes, una consolidación de impresos evangélicos latinoamericanos y la formulación de unas tácticas para la distribución del periódico, con el propósito de tener una representación dentro del convulsionado y heterogéneo mundo de los impresos. En ese sentido, nuestro trabajo se enmarca en lo que se conoce como historia de la edición en Colombia, línea historiográfica que ha adquirido notoriedad en los últimos años al interior de las ciencias sociales y, en especial, en los programas académicos de Historia en el país¹⁵.

Para ello, proponemos dos momentos en nuestra disertación. Primero, analizaremos el periódico *El Evangelista Colombiano*, su historia y sus formas estratégicas como órgano rector de esta denominación protestante. El segundo momento está dividido en tres secciones. Una primera sección tiene que ver con las imprentas utilizadas por el presbiterianismo para la circulación de EEC. En seguida, expondremos la consolidación de una red de impresos protestantes. Finalmente, presentaremos un breve análisis de las formas de distribución del periódico. La propuesta es examinar los vínculos y las redes comunicacionales que *El Evangelista* se proveyó para su circulación y representación social desde las imprentas liberales.

1. “Si muriera, tendría que costear el entierro”: características generales de EEC

Entrado el siglo XX, la Iglesia presbiteriana era la única agencia protestante consolidada que, desde mediados del siglo decimonono, estaba en el país continental—monseñor Eugenio Restrepo Uribe presenta, en 1943, un análisis del desarrollo cuantitativo de las misiones protestantes en Colombia, en el cual muestra al presbiterianismo como la agencia evangélica con más crecimiento entre 1856 y 1930. Este crecimiento fue analizado en cuatro categorías: escuelas, alumnos, ministros y prosélitos en trece localidades del país¹⁶—. Sin

¹⁵ Alfonso Rubio, ed., *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores, 2016).

¹⁶ Eugenio Restrepo Uribe, *El protestantismo en Colombia* (Bogotá: Vemilius Brigard, 1943), 34-45. Esto no quiere decir que no existieran otras agencias protestantes. Durante el siglo XIX se desarrollaron las sociedades bíblicas y, a principios del siglo XX, llegaron otras agencias evangélicas al país. Véase también el Cuadro 1.1 “Agencias misioneras evangélicas y

embargo, dentro de esas dinámicas de producción cultural, se vio la necesidad de establecer un órgano comunicacional que le sirviera como estrategia para llegar a otros puntos geográficos del país y, de esta manera, reproducir su lenguaje político y su proyecto sociorreligioso a través de las páginas impresas.

En su autobiografía, Alexander Allan, el misionero escocés, comenta que las posiciones a favor y en contra de la idea de fundar un impreso no se hicieron esperar. La experiencia de la confrontación en la guerra social de finales e inicios de siglo provocó cierta resistencia a que el presbiterianismo tuviera un nuevo órgano periodístico: “Si sobreviviera la revista, tendría su bendición; si muriera, tendría que costear el entierro”¹⁷. Empero la oportunidad de posicionar un órgano periodístico en la cultura letrada colombiana¹⁸ llevó a este misionero escocés a formar un periódico que expandiera las fronteras de esta agencia eclesiástica protestante. La palabra impresa se había convertido en una herramienta esencial que las sociedades letradas utilizaron para propagar su grado de incidencia social y, de esta forma, democratizar el campo discursivo e ideológico en la sociedad a partir de la difusión de lenguajes políticos.

El impreso comienza su circulación el 1.º de diciembre de 1912 bajo el nombre *El Evangelista Cristiano*, empero, para marzo de 1926, sería rebautizado como *El Evangelista Colombiano* —la razón fue darle un sentido más patriótico a la hoja impresa y, a su vez, rebautizarlo en honor al periódico fundado a finales del siglo XIX por Juan G. Touzeau, impreso que llevaba el mismo nombre— .

pentecostales establecidas en territorio colombiano entre 1856 y 1958” en Gaona, *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural*, 59.

¹⁷ Allan, *Recuerdos del protestantismo en Colombia 1910-1945*, 19. Allan era un misionero joven llegado a Colombia en 1910, probablemente esto implicó un conocimiento parcial de la situación sociopolítica del país. Entre los misioneros presbiterianos que estaban en el país y que asistieron a la reunión en Bogotá podemos mencionar a: Thomas H. Candor, Charles E. Warren, Walter Scott Lee, Charles Spencer, Thomas E. Barber, John L. Jarrett, cada uno con su respectiva esposa, quienes se convirtieron en colaboradores, redactores y distribuidores del periódico.

¹⁸ Entendemos por *cultura letrada* una serie de transformaciones sociales que van direccionadas a la centralización de la lectura y la escritura como elemento para la comunicación pública. En un contexto social de un alto grado de analfabetismo, quienes tenían acceso a la lectura y la escritura disfrutaban de la oportunidad de debatir en el espacio público letrado, caracterizado principalmente por poseer tintes políticos e ideológicos. La cultura letrada está “ordenada alrededor de lo impreso, centrada en el libro, regulada por la ley escrita, educada desde la escuela, liderada por el maestro” [Adriana de Miguel *etal.*, «Normalismo, cultura letrada y resistencia de la oralidad en la historia de la lectura y la escritura en Argentina», *Ciencia, Docencia y Tecnología* 18, n.º 34 (2007): 101].

Sin embargo, desde su primer número, se mostró el objetivo editorial de este impreso evangélico. Dicha intención se vio manifestada siempre hasta la salida de Alexander Allan como principal director del periódico en 1945:

134

El púlpito más universal hoy día es la Prensa. La voz del orador repercute en torno de las columnas del templo, pero el periódico al hogar, al taller y hasta la selva. Nosotros los Protestantes, siempre hemos sido amigos de la Prensa; su inventor, el famoso Gutenberg, era Protestante Alemán. ¡La Prensa! qué palabra tan portentosa, ¡la antorcha de la libertad del pensamiento! ¡el fuego del Espíritu humano! [...] Quizás dirán algunos que, en Colombia, y sobre todo en Bogotá hay demasiado número de periódicos. Pero, al buscar un periódico que en vez de ocuparse con la política se dedique exclusivamente a la religión, la temperancia, la educación moral y el mejoramiento del hogar, concebido todo ello de acuerdo con la conciencia libre, ninguno puede decir que sobra esta clase de periódicos, porque apenas existe. [...] EL EVANGELISTA CRISTIANO existe para servir a Cristo y a Colombia¹⁹.

Bajo este propósito nació *El Evangelista Cristiano*, un periódico que pretendía conectar al presbiterianismo con unas dinámicas culturales de reproducción de ideas impresas en la sociedad colombiana. Frente a esta elocución periodística, podemos analizar tres propósitos fundacionales del periódico. El primer objetivo que tuvo el periódico fue conectar su presente religioso con la herencia protestante europea en relación con la palabra impresa. Jean-François Gilmont plantea que, para el protestantismo del siglo XVI, lo escrito se convirtió en una garantía de la autenticidad, “el libro sirvió de fuerte apoyo a la acción de los propagadores de la Reforma frente a sus auditorios, fueran estos analfabetos o no”²⁰. Por esta razón, existe, por parte del presbiterianismo, el profundo interés por recurrir a los orígenes del protestantismo para representarse como una agencia letrada que intenta ocupar una posición cultural en la sociedad y establecerse como una agencia que asume una posición de veracidad en el convulsionado contexto de la opinión pública. Esta intencionalidad de optar por dicho legado la vemos en el transcurrir del periódico, que sirve como justificación para llevar a flote el proyecto sociorreligioso presbiteriano.

¹⁹ «Editorial», *El Evangelista Cristiano*, 2.

²⁰ Jean-François Gilmont, «Reformas protestantes y lectura», en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirs. Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (Madrid: Taurus Minor, 2001), 407.

Un segundo propósito fue la pretensión de ocupar un lugar representativo en el entramado social. Nótese que la intención fue aportar, a la opinión pública, un dispositivo comunicacional que se centrara en temáticas sociorreligiosas como parte de una responsabilidad ciudadana de educar en asuntos de moralidad, ética y buenas costumbres. Si bien el periódico nació con una postura no partidista, esto no implicó que el impreso fuera indiferente a las dinámicas políticas que atravesaba el país. Aunque EEC no tenía el objetivo de asumir bandos por uno de los dos o más partidos políticos tradicionales, sí es importante precisar que su línea editorial fue política en cuanto a la proyección de un proyecto sociorreligioso basado en la temperancia, el civismo, la educación moral, el laicismo y la autonomía del individuo. Esto nos lleva a estar de acuerdo con la postura de Bourdieu, quien menciona que la producción cultural, en este caso la prensa, tiene un interés social que entra en esas dinámicas de dominio por establecer unas posiciones en la sociedad²¹.

En consecuencia, el género periodístico que manejaba EEC se circunscribía al género ideológico basado en posiciones religiosas-culturales. Pastora Moreno caracteriza este género periodístico “al servicio de ideas políticas y religiosas. Es un tipo de prensa con muy pocas informaciones y muchos comentarios, realizada sobre todo por literatos. En ella impera la opinión sobre la información y tienen importancia el artículo, el comentario y el ensayo”²².

Dicho de otra manera, el interés de EEC no era hacer mofa política o hablar propiamente de circunstancias sociales como lo hacían otros periódicos de la época; ni disertar sobre la religión como lo harían las revistas académicas impulsadas por instituciones universitarias. Su género se basaba en instruir a sus interlocutores directos e indirectos en el civismo, las buenas costumbres y en ciertos ideales modernos que consideraban beneficiosos para la sociedad como la libertad, el matrimonio civil y la educación laica desde su identidad religiosa. Y si bien iban a tomar aspectos sociopolíticos y económicos y referencias de intelectuales académicos para organizar su discurso, en su finalidad primaba aportar un lenguaje y un proyecto religioso a partir de las temáticas mencionadas, posicionándose como un órgano letrado en el

²¹ Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011), 48-49.

²² Pastora Moreno Espinosa, «Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional», *Ámbitos*, n.º 5 (2000): 171, <https://www.redalyc.org/pdf/168/16800509.pdf>. Véase también: Ángel Benito, «La teoría general de la información, una ciencia matriz», *Cuadernos de Información y Comunicación*, n.º 3 (1997): 13-24, <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC9797110013A>.

campo intelectual colombiano. Este género periodístico sería notorio hasta 1945, cuando el periódico se convirtió en una revista-boletín de la Iglesia presbiteriana, transformando su línea editorial, material y discursiva.

Finalmente, el tercer objetivo fundacional del periódico fue representarse como un órgano cultural y comunicativo basado en un fuerte sentimiento patriótico desde su cosmovisión protestante. La libertad, la libre consciencia y la autonomía del individuo para elegir su forma de vida religiosa, asociativa y social fueron los ideales de este impreso. Por esta razón, EEC tuvo la necesidad de aportar a un sentimiento nacional y patriótico basado en ideales modernos. En consecuencia, una de las intenciones para la formación de EEC fue ser un órgano periodístico autóctono, conectado con la realidad cultural colombiana, y, de esta manera, llevar a cabo un proceso de nacionalización tanto de la agencia presbiteriana como del periódico. En ese orden de ideas, lo dicho nos lleva a pensar sobre las estrategias culturales, editoriales y materiales que utilizó el presbiterianismo colombiano para la circulación permanente de EEC durante el periodo de estudio.

136

2. Impresores e intereses comunicativos: EEC en imprentas liberales

Uno de los desafíos para los impresos de menor envergadura en cuanto a una estructura organizacional fue la búsqueda por establecer contactos con los dueños de las imprentas. Durante este periodo, existió un gran reto por establecer esos contactos que le permitiera al director del periódico imprimir la cantidad correspondiente para cada mes²³. El trabajo del director-editor era una labor compleja, debido a que cada mes debía analizar las colaboraciones enviadas para el periódico, así como las suscripciones del mismo y los contactos asociativos con los dueños de las imprentas. En la Tabla 1, se podrá apreciar un resumen de las imprentas que publicaron los números de EEC.

²³ Allan, *Recuerdos del protestantismo*, 22.

Tabla 1.
Imprentas que prestaron sus servicios a EEC, 1912-1945

Nombre de la imprenta	Nombre del administrador/ propietario	Ideología	Ciudad	Periodo de servicio	Frecuencia
Imprenta El Republicano	Ricardo Tirado	Liberal	Bogotá	Diciembre 1912- junio 1914	Mensual
Imprenta Popular	Desconocido	Desconocido	Ibagué	Julio 1914- octubre 1914	Mensual
Imprenta A Vapor del Progreso	Desconocido	Sindicalista- obrerista	Barranquilla	Noviembre 1914- agosto 1915	Mensual
Imprenta Artística Comercial	Desconocido	Desconocido	Bogotá	Septiembre- octubre 1915	Mensual
Imprenta de Carteles	Eustacio Ramos	Liberal	Bogotá	Noviembre- diciembre 1915	Mensual
Tipografía Latina	Hermanos Diaz	Desconocido	Bogotá	Enero 1925- Abril 1926	Mensual- Quincenal
Imprenta de Carteles	Carlos José Espinosa	Variada	Bogotá	Abril- septiembre 1926	Quincenal
Imprenta El Diario Nacional	Desconocido	Liberal	Bogotá	Septiembre 1926- enero 1927	Quincenal
Tipografía Avel	Desconocido	Desconocido	Bogotá	Marzo- junio 1927	Mensual
Imprenta de Carteles	Jorge Martínez	Variada	Bogotá	Julio 1927- diciembre 1930*	Mensual
Tipografía Moderna	Ramos y González	Variada	Bogotá	Enero 1931- abril 1935	Mensual
Tipografía Aurora	Carlos E. Chapman	Protestante	Cali	Mayo 1935- diciembre 1936	Mensual
Editorial El Gráfico	Desconocido	Liberal	Bogotá	Enero 1937- diciembre 1937	Mensual
Editorial La Cabaña	Desconocido	Desconocido	Bucaramanga	Enero 1939- marzo 1945	Mensual

Fuente: elaboración propia a partir de la información de: EEC 1912-1915, 1925-1945; Allan. *Recuerdos del protestantismo: El Avel: periódico liberal*, 1911-1915; Don Quijote, 1909; *Defensa Nacional*, 1911-1920; Shirley Pérez Robles. "Inmorales, injuriosos subversivos: la prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)" (tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2017); Renán Silva "Relación de imprentas y tipografías de Colombia, 1935". *Revista Sociedad y Economía*, n.º 6 (abril de 2004): 159-171. *; el periódico no informa cuál fue la imprenta en que se imprimió desde 1929, asumimos que fue la imprenta de Carteles por el uso del mismo tipo de letra y la misma disposición del espacio hasta diciembre de 1930.

La situación de la prensa para la primera mitad del siglo XX fue de una cierta libertad. Las medidas intransigentes de finales del siglo XIX sobre la prensa fueron una de las causales que alentaron el conflicto civil de finales del siglo XIX e inicios del XX. Sin embargo, las reformas gestadas en el segundo lustro de la primera década ocasionaron una relativa libertad para los impresos²⁴. La Iglesia seguía siendo la administradora estatal para la regulación de los impresos. Aunque la Ley 73 de 1910 ayudó a que se restringiera, por lo menos en términos jurídicos, el alcance de la censura eclesiástica, la censura se radicalizaba en la medida que el discurso del impreso atentara directamente contra la institución romana:

Los que, por medio de escritos, grabados, pinturas, estampas ó caricaturas, denigren o ridiculicen á los ministros, entidades ó símbolos de la Religión Católica, pagarán una multa de sesenta á cuatrocientos pesos. Tales escritos, grabados, pinturas, estampas o caricaturas serán secuestrados preventivamente por el funcionario de instrucción, cuando haya mérito para ello.²⁵

Es decir, la censura eclesiástica se daba siempre y cuando tanto los impresos como las imprentas atentaran directamente contra la institución romana; por esta razón los periódicos obreros *Ravachol* y *El Chantecler* fueron censurados²⁶. En ese orden de ideas, a partir de 1910 no se generaron otras leyes sobre la prensa, solamente en el gobierno de Miguel Abadía Méndez se procedió a censurar publicaciones producto de las protestas y huelgas obreras. Con todo este marco jurídico-estatal, existió una relativa libertad asociativa y discursiva para los impresos que circulaban en todo el país: "Este periódico expresa su gratitud al Gobierno presente de Colombia por su rectitud y justicia manifestadas en cada caso que la iglesia dominante ha querido impedirnos la libertad"²⁷.

Por otro lado, existía una institución que reglamentaba la publicación de todos los impresos que circulaban en el país. La sección quinta del Ministerio del Gobierno era la encargada de regular los periódicos que se publicaban.

²⁴ Shirley Pérez Robles, «Censura y persecución. La literatura y el periodismo en la Hegemonía Conservadora, 1886-1930», en *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, ed. Alfonso Rubio (Medellín: La Carreta Editores, 2016), 238-44.

²⁵ «Ley 73 de 1910», *Diario Oficial*, 7 de noviembre de 1910, edición 14136, 2.

²⁶ «Excomunió formidable», *Ravachol*, 11 de septiembre de 1910, edición 11, 3; «Excomulgados», *Chantecler. Hoja socialista*, 22 de septiembre de 1910, 4.^a edición, 2.

²⁷ «Personales», *El Evangelista Cristiano*, abril de 1913, 5.^a edición, 6.

Según Pérez Robles, “Para presentar una solicitud debían diligenciar todos los datos en papel sellado, diciendo cuál era el nombre de la publicación, quién el director, los redactores y cuál la imprenta. A las mujeres se les solicitaba además el estado civil”²⁸. En otras palabras, todos los periódicos necesitaban pasar por dicha oficina del Ministerio de Gobierno para legitimar su publicación y su posterior circulación.

Esto nos lleva a analizar las imprentas que prestaron sus servicios para que EEC pudiera publicar sus hojas impresas. La Tabla 1 nos muestra dos aspectos importantes a resaltar para este apartado. Primero, y como se ha venido señalando, el desafío del director de *El Evangelista Colombiano* para establecer unos círculos asociativos que le permitieran relacionarse con los directores de los impresos. A diferencia de lo que sostiene Juan Carlos Gaona sobre la “precariedad económica del proyecto editorial presbiteriano”²⁹, consideramos que la decisión de sacar adelante el periódico permitió asumir el desafío de establecer “una amistad” con los dueños de las imprentas mencionadas. Gaona no deja de tener razón sobre esa búsqueda de financiación presbiteriana; no obstante, podemos analizar que EEC, por ser un periódico de menor incidencia, se buscó las estrategias de subsistencia en el tiempo.

El segundo aspecto a señalar reside en los intereses ideológicos comunes que tuvo EEC con las imprentas que le sirvieron para publicar sus contenidos. La primera imprenta que imprimió el periódico fue *El Republicano*, dirigida por Ricardo Tirado Macías, exalumno del Colegio Americano, médico de la Universidad Nacional y senador en la primera presidencia de Alfonso López Pumarejo³⁰. Como se observa en la Tabla 1, esta imprenta tenía un interés comunicacional basado en una ideología liberal de la sociedad. *El Republicano* se encontraba en la carrera 8.^a con números 539a y 539b de la ciudad de Bogotá. Tanto *El Republicano* como Tirado Macías jugaron un papel importante no solo para el periódico, sino para la edición y la publicación de ciertos periódicos bogotanos, “La imprenta de *El Republicano* se hace cargo de trabajos a una o varias tintas. Cuenta con elementos de primera calidad”³¹. Es interesante que, durante el lapso de publicación del periódico en esta imprenta, las temáticas enunciativas se centraron mucho en indagar sobre el diálogo “protestantismo y liberalismo”.

²⁸ Pérez Robles, «Censura y persecución», 167-68.

²⁹ Gaona, *Disidencia religiosa y conflicto socio cultural*, 66.

³⁰ Allan, *Recuerdos del protestantismo*, 20.

³¹ «Información», *El Evangelista Cristiano*, junio de 1913, 7 edición, 8.

En cuanto a esta primera imprenta que publicó el periódico durante un año y seis meses, se puede decir que consta en el registro de censura de la Iglesia publicado por la Conferencia Episcopal de 1913 lo siguiente:

140

127. Bajo pena de excomunión mayor los periódicos o producciones que a continuación se enumeran: *El Republicano, de Bogotá*; La Acción Cultural, de Medellín; La Linterna, de Tunja. 128. Bajo pecado mortal: Comentarios, Gil Blas, El Domingo y *El Ariete, de Bogotá*; La Organización, de Medellín; La Opinión, de Neiva; El Iris, de Bucaramanga; *El Cronista, de Ibagué*; La idea, del Líbano, e Informaciones, de Honda³².

Según las conclusiones de la Conferencia Episcopal de 1913, la censura a estos periódicos e imprentas se daba porque se atacaba o se hacía burla de la religión y de la moral implantada por el catolicismo y, por ende, el Estado, la sociedad y la Iglesia estaban en la obligación de defenderlas. En ese orden de ideas, la multa impuesta por criticar a la institución eclesial consistía en el pago aproximado de \$200 pesos. Entre los periódicos publicados por esta imprenta se encuentran: *El Ariete: periódico liberal* bajo la dirección de E. Arias Correa, periódico que criticaba la conformación del partido Unión Republicana por ser un partido político divisor del liberalismo³³.

En consonancia con lo anterior, observamos que el director de esta imprenta también sufrió desmanes producto de la censura de la institución eclesiástica. Tirado fue colaborador y director de otros periódicos de finales del siglo XIX e inicios del XX como: *El Autonomista, El Pabellón Americano* y *Gil Blas*. No obstante, durante 1914 fue arrestado como consecuencia de la censura orquestada por la Iglesia: “Expresamos al Dr. Ricardo Tirado, Editor de *El Republicano* nuestra pena por su detención en la cárcel de Bogotá, y lo

³² Conferencia Episcopal de Colombia, *Conferencia Episcopal de Colombia. Conclusiones, resoluciones y normas: 1908, 1912, 1913* (Bogotá: Imprenta San Bernardo, 1913), 102-3. Las cursivas en la cita son propias. Este periódico tuvo censuras previas. Por ejemplo, en 1908 fue obligado a suspender su publicación durante 13 meses, debido a la campaña gestada contra la administración de Tirano Macías [Maryluz Vallejo M., «El grito de irreverencia del *Gil Blas*», *Revista de Estudios Sociales*, n.º 38 (enero de 2011): 77, <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n38/n38a06.pdf>].

³³ Para mayor información sobre este periódico, véase el trabajo presentado por Génesis Vélez para optar al título de historiador. Génesis Vélez, «Prensa liberal contestataria en tiempos de la Hegemonía Conservadora. *El Ariete* contra el ultramontanismo (1911-1915)» (tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín, 2021), https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/19621/6/VelezGenesis_2021_PrensaLiberalContestataria.pdf.

felicitarlos por la salida de ella. La causa de su detención fue el haber publicado en *El Republicano* un remitido que el Sr. Gabriel Sánchez acusó al Presbítero Francisco Antonio Mazo³⁴. Intuimos que producto de la censura que sufrió este impresor e intelectual colombiano probablemente EEC no volvió a utilizar los servicios de esta imprenta para evitar compromisos legales con las instituciones gubernamentales reguladoras del material impreso que circulaba en el país.

Producto de la salida del misionero Scott Lee de Barranquilla, la misión presbiteriana decidió que el señor Allan se dirigiera a Barranquilla a ocupar el puesto del señor Lee. Esta residencia inesperada demandó que el periódico se publicara en la ciudad de Barranquilla³⁵. Esta referencia nos lleva al análisis de la otra imprenta que llama nuestra atención: A Vapor del Progreso. No tenemos mucha información sobre esta imprenta; no obstante, sabemos que esta imprenta perteneció a sociedades obreristas ubicadas en la carrera del Progreso de Barranquilla³⁶. Una de las características tipográficas que muestra la impresión del periódico en esta imprenta fueron los pocos recursos que tenía esta imprenta, que imposibilitaron la presentación habitual de EEC. Es decir, su presentación fue de corte sencillo y sin tantos detalles como las otras imprentas.

Durante este periodo de nueve meses en que el periódico se imprimió en esta imprenta, surgen dos aspectos a señalar. Primero, existió el interés por relacionarse con sociedades obreras. Barranquilla para el siglo XX, se había convertido en un símbolo de progreso, industrialización y era una de las ciudades importantes para los movimientos obreros. El segundo aspecto tiene que ver con el tipo de obrerismo con que se relacionó EEC en ciudades como Barranquilla y Bogotá. El obrerismo para las primeras décadas del siglo XX fue diverso; sin embargo, podemos señalar que EEC tuvo vínculos asociativos y comunicacionales con un obrerismo de tipo artesanal y radical, es decir, simpatizantes de las ideas liberales relacionadas con la modernización del trabajo, los derechos laborales y la instrucción pública de los obreros³⁷.

³⁴ «Personales», *El Evangelista Cristiano*, octubre de 1914, edición 23, 6.

³⁵ «Personales», *El Evangelista Cristiano*, noviembre de 1914, edición 24, 7.

³⁶ Harold Dede Acosta, «La carrera del Progreso (1852-1938): un laboratorio de modernidad en Barranquilla», *Memorias* 14, n.º 36 (2018): 192. Adolfo Meisel Roca, *¿Por qué perdió la costa caribe el siglo XX y otros ensayos?*, Colección Historia Económica del Siglo XX (Cartagena: Banco de la República, 2009), 209, https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr_meisel_ensayos.pdf.

³⁷ Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*, 1.ª ed. (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006), 98-110, https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/EL_Obrero.pdf.

Por otro lado, tenemos los casos de las imprentas: Imprenta de Carteles e Imprenta El Diario Nacional, que, como se observa en la Tabla 1, fueron importantes imprentas que le permitieron materializar las ideas de EEC en la hoja impresa. Observamos que ambas imprentas eran de tendencia liberal y ambas de la ciudad de Bogotá. La Imprenta de Carteles fue administrada en un principio por Eustasio Ramos. Durante la década de 1910, esta imprenta imprimió varios periódicos y boletines, entre ellos: *Don Quijote*, dirigido por M. Munévar Molina; *El Artista* dirigido por Eustasio Ramos, *El Grito del Pueblo*, dirigido por Pedro Triviño; *Monserate*, dirigido Valentín Perrilla; *Orientación Política*, dirigido por Rafael Perico Martínez; *El Pacífico*, dirigido por Julio Sánchez, y *Defensa Nacional*, dirigido por Carlos José Espinosa³⁸. Además de ello, ayudó a imprimir junto con la Imprenta El Republicano el periódico *El Ariete: periódico liberal* —periódico censurado— como también publicó, junto con la Imprenta de Eustasio Ramos, el periódico *Registro Municipal: órgano oficial del Distrito*. Una de las características que tienen estos periódicos reside en que son de tendencia o simpatizantes del liberalismo, contestatarios al conservatismo y pertenecientes a un género político noticioso de carácter local y nacional³⁹.

Para el caso de la Imprenta El Diario Nacional, no poseemos tanta información; no obstante, asumimos que tuvo que ver con el periódico que llevaba el mismo nombre, uno de cuyos representantes más notorios fue el señor Enrique Olaya Herrera, presidente liberal en el periodo 1930-1934⁴⁰. Por otro lado, para la década de 1920, este periódico tuvo nexos amistosos con sociedades socialistas de la ciudad de Bogotá, publicó artículos e informaciones de las actividades sindicales y, a su vez, intercambió materiales periodísticos⁴¹. En ese sentido, tanto la imprenta como el impreso, radicados en Bogotá, mantuvieron raíces y conceptos sociopolíticos basados en los ideales liberales, pero, al mismo tiempo, tuvieron nexos con otras agencias de carácter gremial.

³⁸ Pérez Robles, «Inmorales, injuriosos y subversivos». Véase Anexo 2. La Imprenta de Carteles se ubicaba en la carrera 7.^a, números 409 y 409a en Bogotá. «¡Pobre Pueblo!», *Defensa Nacional*, 19 de agosto de 1911, edición 2, 4.

³⁹ Las referencias a estos periódicos se toman de la Hemeroteca Digital del Banco de la República y de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de Colombia.

⁴⁰ Carmen Mira Betancur, «Enrique Olaya Herrera y su época. Desarrollo político y consolidación del Estado colombiano» (tesis de Maestría, Universidad Católica de Colombia, Bogotá, 2014), 22, <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/2179/1/TESINA%20MAESTRIA%20%20ENRIQUE%20OLAYA%20HERRERA%20FINAL.pdf>.

⁴¹ «Con *El Diario Nacional*», *El Socialista*, 11 de junio de 1920, edición 97, 2.

facilitando una mayor red comunicacional y organizacional de ideas sustentadas en las libertades civiles del individuo.

Ya para la década de 1930, existió un breve acercamiento a una imprenta de carácter protestante y la única para ese entonces. Nos referimos a la imprenta La Aurora de la ciudad de Cali, de la cual estuvo encargado el misionero Carlos Chapman, pastor conocido por el presbiterianismo y en especial por Alexander Allan. Esta imprenta no solo produjo el otro periódico evangélico que circuló, *El Mensaje Evangélico*, sino que además editaba libros evangélicos que eran almacenados y distribuidos en la Librería Evangélica, ubicada en la Carrera 5.^a n.º 17-13 de Cali⁴². Esta imprenta fue un esfuerzo de la Misión Unión Cristiana, que tenía una mayor presencia en el suroccidente colombiano. A diferencia de EEC, esta iglesia evangélica recibía recursos de misiones foráneas, lo que permitió un mejor sostenimiento tanto del periódico y la imprenta como de la producción de materiales impresos. Desafortunadamente, las constantes traslados y ocupaciones de Allan imposibilitaron que EEC se imprimiera en esta imprenta protestante. Vemos que, para fines de la década de 1940, *El Evangelista Colombiano* logró consolidar su impresión en imprentas evangélicas como la *Tipografía La Unión*, la misma que publicó la autobiografía de Allan.

De las últimas imprentas no tenemos mucha información. Por ejemplo, sobre la imprenta El Gráfico sugerimos que tuvo conexiones con la revista cultural que llevaba el mismo nombre que, para la década de 1920, logró una circulación considerable en todo el país. El objetivo de esta revista fue “suplir gran parte de las necesidades de entretenimiento “sano” de los bogotanos, con información de actualidad y contenidos moral y estéticamente correctos que contribuyeran a aumentar el prestigio letrado del país”⁴³. Por otro lado, la editorial La Cabaña, imprenta privada perteneciente a los hermanos santandereanos de apellido Uribe, fue una imprenta de tendencia liberal. Esta editorial publicó en 1936 una segunda revisión de la novela de Alfredo Martínez Orozco, *La de la tierra*, que habla sobre la colonización del departamento de Tolima. De igual forma, novelas como *Disloques. Crítica de costumbres y apuntes frívolos de ambiente regional* de Gabriel Carreño de 1936 o *Una derrota sin batalla*,

⁴² «Librería evangélica», *El Mensaje Evangélico*, octubre de 1930, edición 154, 8.

⁴³ Paula Andrea Marín Colorado, «Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*», *Historia y Memoria*, n.º 13 (2016): 200, <https://doi.org/10.19053/20275137.5204>.

novela de Luis Enrique Pardo de 1935, fueron parte de la colección de impresos publicados por esta editorial⁴⁴.

En definitiva, *El Evangelista Colombiano* se insertó en una red de imprentas liberales o contrahegemónicas del modelo sociorreligioso establecido, y tuvo contactos con diversos sectores orientados hacia el liberalismo y sus nexos afines. Esto nos permite ver que, por lo menos hasta 1945, existió la intención por discurrir sobre un modelo de sociedad que se basara en las libertades civiles del ciudadano como en las libertades políticas del mismo.

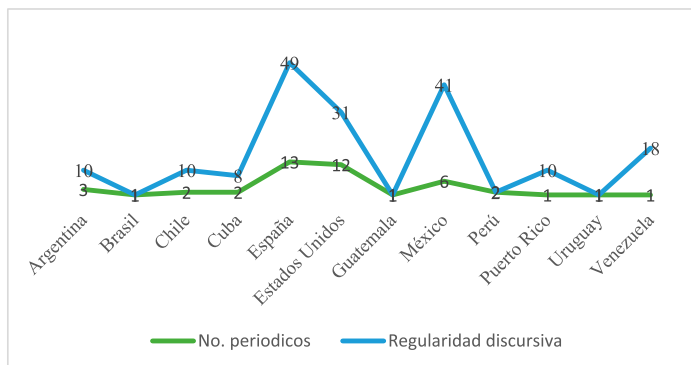
144

3. Consolidando una red de impresos evangélicos: latinoamericanos, españoles y estadounidenses

A partir de 1916, el protestantismo en la región experimentó un proceso sistémico de consolidación de los proyectos sociorreligiosos que tenía. Los principales congresos celebrados en América Latina ayudaron a la consolidación de una red periodística evangélica. Por otro lado, la inserción de materiales evangélicos provenientes de España ayudó a configurar una línea enunciativa que conectaba el pasado colombiano con la herencia hispánica. Finalmente, las referencias a periódicos y revistas norteamericanos ayudaron a dar una identidad evangélica-moralista a EEC. A continuación, presentamos un gráfico que permite analizar estos derroteros mencionados.

⁴⁴ Felipe Van der Huck, *La literatura como oficio: Colombia 1930-1946* (Cali: Editorial Universidad Icesi, 2020); Gabriel Samacá Alonso, «La participación del Centro de Historia de Santander en el Centenario de la muerte del “Cóndor de los Andes”: Bucaramanga (1930)», *Historia y Sociedad*, n.º 27 (julio-diciembre de 2014): 137-63, <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/49202/44647-212924-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Gráfico 1.
Procedencia y regularidad enunciativa de los impresos protestantes en EEC, 1912-1945



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a la formación de una red evangélica latinoamericana, podemos considerar dos aspectos importantes. En el protestantismo latinoamericano tres fueron los países que estuvieron en la vanguardia del proyecto evangélico: Brasil, Argentina y México. Sin embargo, para los países de habla hispana, los periódicos provenientes de Brasil no fueron tan citados debido al poco conocimiento que tenían los misioneros y nacionales del idioma portugués. Según las directrices de los congresos evangélicos latinoamericanos, los traductores debían conocer el idioma que iban a traducir como el idioma al que estaban traduciendo. En este caso, conocer el portugués tanto como el español. Como podemos observar en el gráfico, EEC no insertó materiales provenientes de Brasil. Probablemente la causa fue la falta de traductores del portugués al español, lo que imposibilitó establecer una red de circuitos comunicacionales con los periódicos de habla portuguesa⁴⁵. En todo caso, podemos observar que se pudo suplir la necesidad de establecer redes comunicacionales en otros países como Argentina, México, Venezuela, entre otros. Este último caso es interesante debido a la frecuencia que tuvo “La Estrella de la Mañana” en el

⁴⁵ Los congresos evangélicos latinoamericanos consideraron importante que, en la producción de literatura, se basaran en el idioma autóctono de los suscriptores y, si existía alguna traducción, el traductor debía tener conocimiento del idioma tanto del texto original como del nacional. Véase: Federación de la Juventud Católica del Uruguay, FJCU, ed. *Congreso Protestante de Pocitos: 29 de marzo a 8 de abril de 1925. Resumen y crítica* (Montevideo: Talleres Gráficos Gómez & Cia., 1925), 173, <https://commons.ptsem.edu/id/congresoprotesta00fjcu..>

periódico, que aportó una línea de pensamiento doctrinal del protestantismo y, al mismo tiempo, contestatario a la institución romana⁴⁶.

146 En consecuencia, hubo un fortalecimiento de redes de impresos protestantes, con México, Venezuela y Puerto Rico como los países con mayores referencias en cuanto a los materiales insertados. Estos impresos aportaron unos enunciados relevantes para el periódico. Por ejemplo, se referenciaron noticias de México sobre la situación política en relación con los procesos de laicismo que experimentaba esta región⁴⁷. Por otro lado, los materiales insertados de periódicos argentinos, puertorriqueños, chilenos y venezolanos tuvieron una intencionalidad de formar una identidad presbiteriana basada en el legado protestante del siglo XVI como el de la instrucción de una vida cristiana sustentada en la temperancia y en una moral evangélica⁴⁸.

Ahora bien, la imposibilidad de cartografiar la incidencia de EEC en otros impresos evangélicos de la época debido a la limitación de espacios hemerográficos puede tener un cierto sesgo en el presente trabajo. Sin embargo, intentamos presentar el relacionamiento comunicacional que tuvo este periódico presbiteriano con otros periódicos y revistas protestantes mediante las correspondencias o referencias de artículos insertados gracias a los canjes que realizaba. Si bien nuestra apreciación se sustenta en la información que nos presenta el periódico, es un aporte descriptivo que nos permite conocer esas redes de periódicos evangélicos latinoamericanos mediante la frecuencia

⁴⁶ Los periódicos que se citaron fueron: de Latinoamérica: A) de Argentina: *El Testigo* (5 referencias), *El Expositor Bautista* (4), *El Centinela* (1); B) de Brasil: *O Estandarte Cristiano* (1); C) de Chile: *El Heraldo Evangélico* (5), *El Heraldo Cristiano* (5); D) de Cuba: *El Evangelista Cristiano/Cubano* (7), *El Mensajero* (1); E) de Guatemala: *El Mensajero* (3); F) de México: *Atalaya Bautista* (6), *El Faro* (19), *El Abogado Cristiano* (1), *El Nuevo Faro* (2), *Las Señales de los Tiempos* (11), *Rayos de Luz* (1); H) de Perú: *El Heraldo* (1), *Renacimiento* (1); G) de Puerto Rico: *Puerto Rico Evangélico* (10); H) de Uruguay: *El Mensajero Valdense* (1); I) de Venezuela: *La Estrella de la Mañana*. De España: *Amigo de la Infancia* (2), *El Correo* (1), *El Cristiano* (30), *El Evangelista* (5), *El Heraldo* (2), *El Liberal* (1), *El Mensajero Bautista* (1), *Esfuerzo Cristiano* (2), *España Evangélica* (1), *La Época* (1), *Revista Cristiana* (1), *Romanismo y Protestantismo* (1). De Estados Unidos: *Christian Work & Evangelista* (1), *Colliers Weekly* (1), *Comité de Cooperación* (1), libro: *Economía e Higiene Doméstica* (1), *La Verdad*, *Ladies Home Journal*, libro: *Oración Común - Iglesia Anglicana Americana*, *Manzanas de Oro*, *New York Times*, *Revista Homilética*, *Sanshine*, *The Advance*.

⁴⁷ «De México», *El Evangelista Colombiano*, 15 de octubre de 1926, edición 178, 3.

⁴⁸ «Protestante», *El Evangelista Cristiano*, marzo de 1914, edición 16, 7; «El cigarrillo», *El Evangelista Cristiano*, septiembre de 1915, edición 34, 3.

que EEC tuvo al citar ciertos impresos provenientes de países y contextos específicos.

Otro aspecto importante que llama nuestra atención fue el establecimiento de unas redes comunicacionales con la prensa evangélica española. Como lo hemos precisado, uno de los intereses del periódico fue conectar su línea editorialista con las raíces hispanistas de la cultura colombiana. Por ende, desde el Congreso de Montevideo se concluyó que existiera cooperación con el Comité Hispanoamericano y el Comité General de Cooperación en la América Latina (CCLA); lo mismo pasó en el Congreso de La Habana, en el cual se recomendó que cualquier publicación editorial pasara por la Sociedad Americana de Tratados de Nueva York o la Sociedad de Publicaciones Religiosas de Madrid⁴⁹.

147

Como se puede apreciar en el Gráfico 1, hubo un intercambio de información con impresos evangélicos españoles, entre ellos *El Cristiano*. Las referencias sirvieron para aportar noticias, doctrina protestante, vida evangélica y procesos de laicisms en ciertas naciones europeas y latinoamericanas. Asumimos que la intención de EEC al insertar estos materiales españoles tenía que ver con mostrar al suscriptor los procesos que un país católico realizaba para asumir prácticas de secularización y de laicismo social.

Aunque, para el período mencionado, el papel que tomó EEC referente a estos organismos evangélicos transnacionales fue de carácter menor a diferencia de otros periódicos publicados en México o en Argentina, su papel en muchas ocasiones se tradujo en la distribución de impresos como las revistas *Manzanas de Oro* y *Nueva Democracia*, editadas por el CCLA, y en la referencia de artículos provenientes de estos impresos⁵⁰. Asumimos que la razón de la participación pasiva por parte del periódico presbiteriano en estas instancias comunicativas evangélicas transnacionales se debe a que el protestantismo colombiano ocupó un puesto inferior comparado con otras realidades evangélicas como la mexicana, la argentina, la brasileña, etc. El protestantismo colombiano, en su gran mayoría, se ocupó de reproducir ideas y, en muy pocas

⁴⁹ FJCU, *Congreso Protestante de Pocitos*, 445; Gonzalo Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispano-América: resumen e interpretación del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana* (México: Casa Unida de Publicaciones, 1930), 196.

⁵⁰ Los artículos insertados ayudaron a la consolidación de las líneas temáticas orientadas a la vida cristiana evangélica, a la moral y, en variadas ocasiones, temáticas orientadas a lo público y al debate de ideas [«Condiciones», *El Evangelista Colombiano*, 5 de enero de 1927, edición 183, 4]. A partir de 1936 aproximadamente, su valor es de \$0.45 «*El Evangelista Colombiano*. Publicación mensual», *El Evangelista Colombiano*, junio de 1936, edición 297, 2.

ocasiones, de innovar rumbos programáticos. Partiendo de los congresos evangélicos celebrados en América Latina entre 1916-1929, observamos que la participación del protestantismo colombiano fue porcentualmente inferior a la de otros países de la región. La delegación colombiana fue encabezada únicamente por el presbiterianismo, y fueron los misioneros foráneos quienes tuvieron más participación en dichos eventos. Si bien, EEC fue un periódico importante para la realidad evangélica colombiana; para las redes comunicativas protestantes latinoamericanas ocupó un lugar periférico.

Finalmente, en el Gráfico 1 se aprecia la inserción de materiales provenientes de Estados Unidos. Nótese que los impresos americanos, en cuanto a la relación de títulos de impresos insertados, representan un 26%, frente al 28%, de impresos españoles, y, al 44%, de impresos latinoamericanos. En cuanto a su regularidad discursiva en EEC, la relación es del 17% en comparación del 26,9% de regularidad enunciativa de impresos españoles y del 56% de impresos latinoamericanos. Lo que nos deja ver es que hubo un interés mayor del periódico por referenciar más enunciados provenientes de periódicos latinoamericanos que de los propios norteamericanos. Dentro de unas directrices regionales, se puede observar que, si bien las direcciones principales de las agencias protestantes eran asumidas por extranjeros, la práctica editorial y la formación de redes comunicacionales fueron ejercidas por ciertas líneas nacionales latinoamericanas. Sin embargo, se puede observar que los impresos provenientes de Estados Unidos contribuyeron a establecer una línea evangélica en la composición editorial del periódico, en la cual se presentaron temas relacionados con la familia, la vida cristiana, la moral y la ética.

Se puede apreciar el interés por formar una red de impresos evangélicos que permitiera aportar, de forma externa, a la composición de la línea editorial. Sería interesante, más adelante, realizar un análisis detallado de la procedencia de los artículos de acuerdo con su denominación, debido a que no tenemos mucha información de todos los periódicos españoles y americanos. Esto permitiría analizar cómo las denominaciones evangélicas posicionaron y dieron una imagen y una representación al protestantismo latinoamericano. Por ahora, de los materiales latinoamericanos que se insertaron en EEC podemos decir que cuatro eran órganos periodísticos de la Iglesia presbiteriana, cuatro de la Iglesia bautista, dos de la Iglesia metodista, tres de la Iglesia evangélica denominada Discípulos, tres de periódicos eran de las Sociedades Misioneras, un periódico pertenecía a la iglesia valdense y, finalmente, un periódico a

la iglesia escandinava. A priori consideramos que el rumbo de esa agenda sociorreligiosa protestante para las primeras décadas del siglo XX lo asumió un rostro histórico del protestantismo, es decir, iglesias que tenían una herencia protestante del siglo XVI.

4. “Hombre, gaste su dinero más bien en chicha”: formas de distribución y adquisición de suscriptores

La distribución del periódico y la búsqueda de suscriptores fue un trabajo complejo. Como menciona Allan en su autobiografía, conseguir personas que se suscribieran anualmente al periódico no era una labor sencilla. Desafortunadamente, no poseemos registros de cuántos suscriptores hubo durante el periodo, debido a que el periódico aclaraba que la lista de suscriptores era de carácter privado. No obstante, Allan cuenta que, para los inicios del impreso, hubo la demanda de una centena de ejemplares llevados a la estación ferroviaria de Facatativá⁵¹. Lo que nos lleva a pensar en cómo era la distribución de los impresos y bajo qué condiciones se distribuían. Por último, queremos analizar cuantitativamente la incidencia de geográfica del impreso a partir de la correspondencia de todo el territorio nacional.

La acrecentada modernización del país para las décadas de 1910-1920 permitió al presbiterianismo utilizar las conexiones ferroviarias para la distribución del impreso en ciertas ciudades donde existía el acceso a este sistema de transporte⁵². Sin embargo, la forma que consideraron más viable para la distribución del periódico fue mediante el trabajo de los *colportores* —agentes de las sociedades bíblicas que se dedicaban a distribuir impresos como la Biblia y folletos— y el envío de ejemplares a misioneros ubicados en las ciudades de residencia. De esta manera, las ciudades de mayor incidencia y distribución del periódico fueron Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga, Medellín, Cereté y

⁵¹ Allan, *Recuerdos del protestantismo*, 20.

⁵² Entre las décadas de 1910-1920, se dio el crecimiento de una red ferroviaria en el país. Empero, se logró unificar dicha red a mediados del siglo XX con la empresa Ferrocarriles Nacionales de Colombia. No obstante, para la década de 1920, “llega el Ferrocarril de Caldas a Pereira y, gracias a los adelantos del Ferrocarril de Amagá, se ve cercana la interconexión Buenaventura-Cali-Cartago-Amagá-Medellín-Puerto Berrío, que funciona como un canal transoceánico” [Carlos Eduardo Nieto, «El ferrocarril en Colombia y la búsqueda de un país», *Apuntes. Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural* 24, n.º 1 (2011): 70, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8888>].

Cali⁵³. Sin ser reduccionistas, estas ciudades tienen un factor común en las primeras décadas del siglo xx: son ciudades que entraban en el proceso de modernización, que, por ende, permitió una mayor apertura a agencias de todo tipo, entre ellas, el presbiterianismo.

150

De esta manera, la distribución del impreso estaba a cargo del director, los colaboradores, los misioneros y *colportores*. Entre los agentes distribuidores más significativos se encontraba: Norberto Navarro de Medellín, *colporteur* colombiano que trabajaba junto a Antonio Redondo; William Cocking, José Manuel Coll, ambos *colportores*; Sebastián Barrios, primer pastor nacional nombrado por la Iglesia presbiteriana; Norman E. Nygaard, pastor de la iglesia de Barranquilla; Antonio Redondo y Ángel García, misioneros y *colportores* españoles; misioneros presbiterianos como Tomás Candor, Charles Warren, John Jarrett y Alexander Allan, entre otros agentes que distribuían el periódico y quienes se encargaban de aumentar las suscripciones.

No me fue difícil vender un surtido de libros y colocar varias suscripciones a EL EVANGELISTA COLOMBIANO, debido a la atmósfera hospitalaria que tiene Sogamoso [Boyacá] para las ideas evangélicas. Aun cuando el objeto de mi visita no fue el de dictar conferencias pude hablar con varios grupos de amigos que tuvieron la fineza de visitarme por las noches. Es de notarse el cariño que se tiene por “El Mensaje Evangélico” y EL EVANGELISTA COLOMBIANO, en pueblos donde nunca se ha predicado el Evangelio⁵⁴.

Es importante aclarar que estos agentes no solo distribuían, sino que también conseguían suscriptores para el periódico y, a su vez, repartían tratados, Biblias y folletos protestantes. Los medios de transporte que utilizaban, aparte del ferrocarril, eran las carreteras y mulas para la distribución de EEC y de otros impresos evangélicos⁵⁵. Como se puede apreciar en la cita, existió la intención de establecer una red para la distribución de los impresos protestantes que permitiera llamar la atención de los suscriptores. Según Darnton, el papel de los transportistas y libreros para el circuito comunicacional del impreso tiene

⁵³ «Directorio de misioneros extranjeros en Colombia», *El Evangelista Cristiano*, febrero de 1915, edición 27, 8; «Directorio de misioneros extranjeros en Colombia», *El Evangelista Cristiano*, marzo de 1915, edición 28, 8.

⁵⁴ «Viaje a Sogamoso», *El Evangelista Colombiano*, 15 de septiembre de 1926, edición 176, 8. Véase también: «Viaje de propaganda», *El Evangelista Cristiano*, mayo de 1925, edición 151, 3.

⁵⁵ «El viaje del redactor por el Huila», *El Evangelista Cristiano*, septiembre de 1925, edición 155, 4.

un valor importante debido a que son los encargados de trasladar el material proveniente del taller de imprenta a los espacios de lectura, sea comunitaria o individual. A estos distribuidores de EEC podríamos catalogarlos como agentes culturales que fusionaron su papel como intermediarios entre la oferta y la demanda en su punto de encuentro clave⁵⁶. Por esta razón, el proyecto periodístico presbiteriano corría en un constante devenir de demandas económicas, culturales y de suscripción para sacar a flote este impreso.

En 1925, se tecnificó el trabajo para la distribución. El periódico tenía un valor de cinco centavos por cada número suelto. En cambio, para los distribuidores, se les dejaba a tres centavos por cada periódico que se requería, con el fin de que ellos pudieran solventar los gastos de movilización⁵⁷. Por otro lado, la formalización de los suscriptores se hizo a través de la consignación de un cupón, que permitía sacar los datos de cuántos suscriptores necesitaban los números impresos: "Colecciones de *El Evangelista Colombiano*. Al recibo de \$2.00 despacharemos libre de porte, una colección completa del periódico por el año de 1926"⁵⁸. El costo de las estampillas era muy común para la distribución de los impresos; ya nos advierte Pérez Robles que los periódicos podrían ser privados de su publicación si no se cumplía, entre otras exigencias, con el pago de la estampilla de timbre nacional⁵⁹. En este caso, la responsabilidad del pago de dicho impuesto lo asumía el suscriptor.

Se podría decir que EEC utilizó varias tácticas para la distribución del impreso⁶⁰. Por un lado, el director debía cumplir la función de distribuidor; mientras que, por el otro lado, existieron pastores, misioneros y *colportores* que ayudaron a la comercialización del impreso. Finalmente, EEC se trazó una táctica que le permitió establecer tanto el número de suscritos como la cantidad de tiraje que se necesitaba por cada número publicado. A modo de síntesis, la distribución del impreso se hacía de forma muy comunitaria y en pequeños círculos en los cuales, como ya vimos, se pudo intercambiar información

⁵⁶ Robert Darnton, *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*, 1.ª ed. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 138-39.

⁵⁷ «Condiciones», *El Evangelista Cristiano*, julio de 1925, edición 153, 8.

⁵⁸ «Colecciones», *El Evangelista Colombiano*, 18 de enero de 1927, edición 184, 2.

⁵⁹ Pérez Robles, «Inmorales, injuriosos y subversivos», 168.

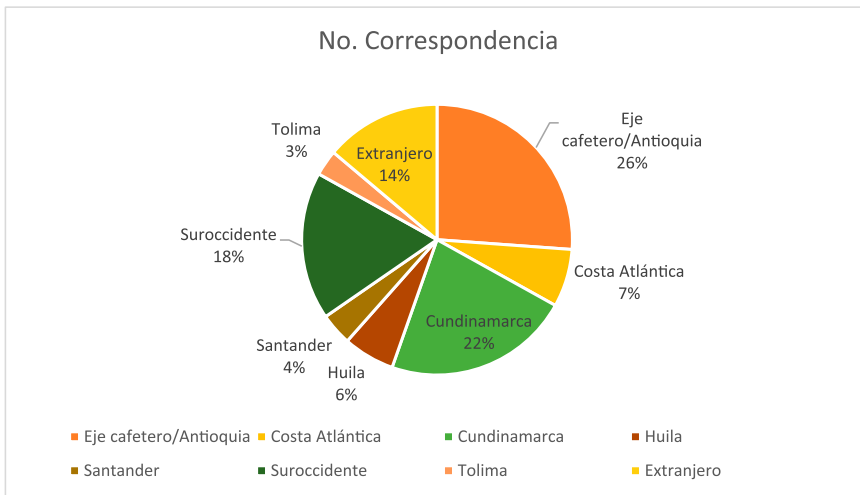
⁶⁰ Entendemos como táctica "La acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio y que, por lo tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro" [Gaona, *Disidencia religiosa y conflicto socio cultural*, 30].

con otros periódicos, debatir ideas y potencializar el rango de incidencia del impreso. No hubo una estrategia elaborada más allá de unas cuantas formalidades para la adquisición; por tanto, las estrategias comunicacionales durante este periodo se realizaron en la medida de las posibilidades que la agencia presbiteriana poseía.

152

Desafortunadamente, no tenemos información sobre el número y la regularidad de los suscriptores que el periódico tuvo durante este periodo formativo, más allá de puntuales referencias como el viaje realizado por el editor a La Mesa y Girardot en febrero de 1913, donde obtuvo sesenta suscripciones anuales⁶¹. No obstante, podemos analizar, a partir de las correspondencias enviadas, las localidades donde el periodo mantenía una incidencia. EEC logró consolidar una red de suscriptores que le permitió un capital simbólico y cultural en el espacio letrado colombiano. En el siguiente gráfico, podemos apreciar las regiones donde EEC tuvo una mayor visibilidad y, al mismo tiempo, la frecuencia de dichas correspondencias. Para ello, utilizamos ciertas categorías actuales sobre los límites regionales que nos permiten analizar la red de suscriptores que tuvo EEC desde una mirada regional/departamental.

Gráfico 2.
Correspondencia regional/departamental de EEC, 1912-1945



Fuente: elaboración propia a partir de la correspondencia reportada por EEC.

⁶¹ «Personales», *El Evangelista Cristiano*, marzo de 1913, edición 4, 6.

El gráfico nos permite analizar dos aspectos importantes. El primero tiene que ver con las realidades regionales, mientras que el segundo, con el intercambio de correspondencia con realidades extranjeras. Con respecto a lo primero, existen cuatro regiones con mayor frecuencia en la correspondencia con el impreso, cada uno de ellas tenía unos intereses comunicacionales distintos, los cuales respondían a una coyuntura regional existente.

Por ejemplo, las temáticas abordadas desde Antioquia y el eje cafetero tenían que ver con la conformación de las sociedades, noticias sobre la formación de iglesias presbiterianas, distribución de impresos y viajes de los misioneros; solamente hay una referencia sobre discriminaciones por parte de grupos conservadores a la agencia protestante: "Aquí se ha levantado el falso testimonio, diciendo que las reuniones evangélicas que tienen lugar en mi casa, se les da a las personas que acudan a ellas, cinco pesos por cantar himnos a Dios"⁶². Durante este periodo, el señor Sebastián Barrios tomó la iniciativa y la dirección de la iglesia presbiteriana en este departamento a través de la formación de sociedades como el Esfuerzo Cristiano, convenciones evangélicas y distribución del impreso desde la ciudad de Medellín⁶³.

De lo cual podemos intuir que, para este periodo de EEC, Antioquia no presentó mayores inconvenientes respecto de una posición beligerante del catolicismo. Observamos unas dinámicas regionales antioqueñas y del eje cafetero. La Guerra de los Mil Días ocasionó que esta región experimentara un crecimiento comercial muy importante causado por el auge cafetero; se puede decir que, para los primeros decenios de siglo, había un resurgir económico en dicha región. Por ejemplo, el comercio y el establecimiento de unas sociedades aristocráticas y de élite ilustrada así como la comunicación ferroviaria del eje cafetero para la década de 1920 ocasionaron que la región entrara en esas dinámicas de modernización y modernidad cultural. Si bien existieron roces con grupos conservadores encabezados por la Iglesia, estos procesos no iban a tener una mayor beligerancia ideológica⁶⁴. Esto va a influenciar mucho la composición del presbiterianismo en dicha región del país; la muestra es

⁶² «De Antioquia», *El Evangelista Cristiano*, agosto de 1915, edición 33, 8.

⁶³ «De Antioquia», *El Evangelista Cristiano*, octubre de 1914, edición 23, 2; «De Anorí», *El Evangelista Cristiano*, 1.º de enero de 1926, edición 159, 7; «De Dabeiba», *El Evangelista Colombiano*, octubre de 1927, edición 192, 2.

⁶⁴ Federico García, «Del lujo a la melancolía: Antioquia siglos XIX y XX», *Ciencias Sociales y Educación* 4, n.º 7 (2015): 21-35; Mario Alberto Gaviria, «Territorialidades en la ciudad-región Eje Cafetero, Colombia», *Territorios*, n.º 42 (2020): 1-24.

que no hubo, a diferencia de otras regiones y departamentos, noticias sobre persecuciones o discriminaciones por parte de la Iglesia. Lo que nos lleva a matizar las categorías sobre la hegemonía religiosa que tuvo el romanismo para ciertas regiones del país.

154

Otra región que mantuvo una cierta similitud con las temáticas de los corresponsales de Antioquia fue la costa atlántica. Ciudades como Barranquilla y Cartagena y pueblos como Cereté experimentaron una apertura cultural a esta agencia religiosa. Desde la costa atlántica llegaban informaciones sobre la formación de nuevos centros religiosos presbiterianos, así como la apertura de escuelas dominicales y los nuevos periodos educativos del Colegio Americano⁶⁵. Según las correspondencias, hubo casos de discriminación en cuanto a conflictos doctrinales entre el catolicismo y el protestantismo; no obstante, no pasaron a mayores. Esta región experimentó debates ideológicos entre intelectuales católicos y EEC. Tenemos el caso de las correspondencias realizadas entre el señor Augusto Illidge y el sacerdote Arcadio Medina, presbítero de Pasca, Cundinamarca. Aunque no poseemos la contrarréplica del sacerdote católico, se puede observar que este sacerdote leía el periódico y hacía comentarios sobre el trabajo del presbiterianismo:

Me comunica Anselmo [Anselmo Pineda, primo de Illidge] que usted le mostró los números de EL EVANGELISTA en los cuales corren publicadas nuestras cartas [...]. En vez de atacarnos de frente, permitiendo la defensa, se atrinchera tras sus parapetos, guardando cuidadosamente las entradas y salidas y obstaculizando el avance del Evangelio [...]. La Iglesia no ha podido en cuatro siglos educar la conciencia de esta nación; si no lo pudo hacer en el pasado, tampoco lo podrá hacer en el porvenir. Los medios educativos de la Iglesia son contraproducentes ¿cómo podrá salvar al país del naufragio moral?⁶⁶.

Lo que se aprecia son unas luchas ideológicas que no siempre se tornaron en beligerantes como pasó en otras zonas del país. Se analiza que el problema no es la religión, sino que el Estado colombiano sea católico. En todo caso, Arcadio Medina va a ser uno de los sacerdotes más nombrados en la correspondencia desde Cundinamarca. Lo que podemos notar es que, para la región caribe, hubo una cierta libertad y no hubo intransigencia del conservadurismo ni de

⁶⁵ «La Obra Evangélica en el Sinú», *El Evangelista Cristiano*, mayo de 1914, edición 18, 2; «De Cartagena», *El Evangelista Cristiano*, octubre de 1914, edición 23, 3; «De Barranquilla», *El Evangelista Cristiano*, marzo de 1925, edición 149, 4.

⁶⁶ «Carta abierta a un sacerdote», *El Evangelista Cristiano*, mayo de 1925, edición 151, 4.

la Iglesia. La costa caribe fue una de las regiones donde hubo un crecimiento industrial en los primeros decenios de siglo. A parte de ello, desde mediados del siglo diecinueve, el presbiterianismo había trabajado en esta zona del país, lo cual permitió una mayor apertura a EEC.

Por otro lado, tenemos regiones como el suroccidente y la andina —en este caso representada por el departamento de Cundinamarca— que enviaron correspondencias basadas en libertades civiles, formación de nuevas iglesias y debates doctrinales. Sobre las libertades civiles, tenemos la correspondencia del misionero Homero Crisman, encarcelado por 48 horas por no quitarse el sombrero como parte de una práctica doctrinal de la transustanciación⁶⁷. Esto avivó la posición editorialista de EEC, que incluso enviaron cartas a autoridades locales y regionales como también, al ministro de Gobierno, Jorge Vélez⁶⁸. Por otro lado, se puede observar que la información desde estas regiones corresponde a debates doctrinales e ideológicos con ciertos sacerdotes católicos. Tenemos el caso de Arcadio Medina, quien dio un amplio debate al director del periódico por la labor protestante en el país. O el de la correspondencia a José María Arias, obispo de Circasia, enviada por Enrique Londoño desde Bogotá en defensa del señor Chapman. O la réplica de Apolinar Rodas al obispo de Remedios respondiendo las razones de ser protestante⁶⁹. Lo que podemos observar es que la correspondencia circulada en estas regiones se basó en debates de ideas más que en una intransigencia conservadora, pues hubo una relativa apertura al presbiterianismo.

En el gráfico se puede apreciar que, en dos departamentos, Huila y Tolima, a diferencia de las otras regiones señaladas, estas sociedades sí tuvieron

⁶⁷ «De Ipiales», *El Evangelista Colombiano*, 15 de noviembre de 1926, edición 180, 8; «Lo que pasa en Ipiales», *El Evangelista Colombiano*, 15 de diciembre de 1926, edición 182, 7.

⁶⁸ «El señor H. G. Crisman, misionero evangélico que reside en Ipiales (Nariño), según cartas de él mismo siendo él un hombre conocido y honrado ciudadano americano, fue encarcelado en Ipiales durante dos días en las siguientes circunstancias: [...]. Creo que el señor Ministro tenga modos de arreglar el pleito en breves días y por las vías acostumbradas en tales circunstancias. Si el señor Crisman hubiera desafiado y herido intencionalmente los sentimientos de los católicos de Ipiales, seríamos los primeros en censurarlo por su conducta [...]». «Memorial», *El Evangelista Colombiano*, septiembre de 1925, edición 155, 1. Véase también el memorial expuesto por Alexander Allan dirigido al gobernador de Cundinamarca sobre ciertos atropellos del cura de Sesquilé, el señor Aparicio Cárdenas y del alcalde de dicho recinto («Memorial», *El Evangelista Colombiano*, junio de 1925, edición 152, 7).

⁶⁹ «Contestando al cura de Pasca», *El Evangelista Cristiano*, junio de 1925, edición 152, 5; «Carta abierta», *El Evangelista Cristiano*, enero de 1915, edición 26, 7; «Un obispo lee nuestro periódico», *El Evangelista Colombiano*, 15 de mayo de 1926, edición 168, 2.

una posición intransigente hacia el presbiterianismo y las demás iglesias protestantes. La correspondencia enviada desde estos departamentos en su gran mayoría fue sobre persecuciones y discriminaciones hacia el protestantismo:

156

El viernes 24 de abril, por la noche nos hallábamos el señor Carlos P. Chapman y yo, Alexander Allan en el Hotel Central del Espinal [Tolima], rodeados de algunos amigos que habíamos invitado. El cura encargado (el del lugar estaba ausente) tocó fuertemente las campanas, y la calle se llenó de muchachos, de eso que, sin saber leer ni pensar, tienen buenos pulmones cuando el cura los manda decir “abajo los protestantes”.⁷⁰

Es interesante que, para el presbiterianismo y otras agencias protestantes, fue muy difícil consolidar una red de suscriptores en estos departamentos. Las constantes correspondencias del señor Chapman sobre sus viajes al Huila reflejan que estas sociedades regionales fueron apáticas a los procesos que llevaban las iglesias protestantes: “Las autoridades nos notificaron que las conferencias públicas no se permitirían, y que tendría que limitarse a la venta de libros”⁷¹. En este caso, la iglesia parroquial ejercía un fuerte dominio cultural que imposibilitó el acceso de este tipo de sociedades con tendencia hacia la modernidad basadas en la libertad religiosa. Se puede observar que existió un intento por parte del presbiterianismo de conectar suscriptores en estos departamentos; no obstante, no se logró afianzar dicha red en estas zonas del país.

La correspondencia de Bucaramanga fue sobre los procesos educativos de la escuela formal. No obstante, no hubo mucha frecuencia desde esta zona del país. En ese orden de ideas, se puede observar que también hubo una red comunicativa con países en el extranjero, siendo México el que tuvo mayor periodicidad en la información. Como habíamos advertido, México participó como pieza clave para la composición editorialista de EEC. La correspondencia desde México se basa en las conversaciones entre los directores de *El Nuevo Faro* y *El Abogado Cristiano*, quienes informaron sobre los procesos de nacionalización

⁷⁰ «Las campanas del Espinal», *El Evangelista Cristiano*, junio de 1914, 2. El toque de campanas era una práctica cultural que transitó desde la época colonial y que, para la primera parte del siglo XX colombiano, se había consolidado en los pueblos periféricos de las crecientes ciudades. El espacio público tenía una división de poderes: iglesia, alcaldía y mercado, ubicados alrededor de la plaza pública. El toque de campanas era un llamado a los vecinos para concentrarse en la plaza del pueblo y, de esta manera, participar o debatir asuntos comunitarios.

⁷¹ «Mr. Chapman en el Huila», *El Evangelista Cristiano*, noviembre de 1914, edición 24, 7.

de las iglesias así como la formación de la doctrina protestante⁷². Por otro lado, aunque en menor medida, hay cartas provenientes de Venezuela, islas Canarias y de Fernando Poo en Nueva Guinea.

Enfaticemos dos aspectos muy importantes. Primero, la búsqueda por establecer una incidencia social en las regiones permitió una focalización en zonas donde hubo apertura a sociedades religiosas no católicas; podríamos hablar de algunas variables, pero consideramos que el factor común de ellas fue el proceso de industrialización que experimentaron las zonas del Caribe, el eje cafetero, Bogotá y el suroccidente. Esto nos permite matizar la idea de la hegemonía católica, pues podemos ver que no en todas las regiones del país existió una intransigencia ni la pretensión de la Iglesia por acaparar el capital religioso de la sociedad. Lo que nos lleva a reflexionar sobre la relación implícita del protestantismo con los procesos de modernización. Como hemos señalado, curiosamente en las regiones donde se dio un auge industrial hubo una mayor apropiación del presbiterianismo en la sociedad. Por otro lado, hubo el interés de formar una red transnacional que permitiera conectar los procesos del protestantismo colombiano con otros como el mexicano, venezolano y español.

157

Apreciaciones finales

La búsqueda por prolongar la existencia de *El Evangelista Colombiano* llevó a que el presbiterianismo se dimensionara en unas estrategias y tácticas comunicativas que le permitieran la circulación del impreso. Intentamos mostrar, desde los aportes teóricos de la red en el marco de la comunicación de la prensa escrita, de qué manera EEC logró formar parte de una red amplia, diversa y evolutiva que le permitió establecer un capital discurso, político y religioso, en el convulsionado contexto de la opinión pública durante la primera mitad del siglo XX. Estos resultados nos demandan tres reflexiones puntuales.

La primera reflexión destaca el papel asociativo que jugó esta agencia protestante para buscar recursos con el fin de publicar su órgano periodístico. El presbiterianismo, a diferencia de otros tipos de protestantismo de la época, logró asociarse de forma estructurada con sectores culturales representativos. Esto permitió que su proyecto impreso pudiera tener cierta amplitud

⁷² «El sostenimiento de la Iglesia es un deber», *El Evangelista Colombiano*, 15 de abril de 1926, edición 166, 7; «Una pregunta», *El Evangelista Colombiano*, septiembre de 1928, edición 203, 8. Desde México hubo diez cartas entre noticias y correspondencia; Venezuela, 2; islas Canarias - España, 2 y Fernando Poo - Guinea Ecuatorial, antigua provincia española en África.

comunicacional debido a los talleres que imprimieron EEC. Pero, al mismo tiempo, este periódico presbiteriano refleja el desafío de la edición de un periódico por parte de agencias que no poseían un capital económico para la financiación de un material periódico impreso durante la primera mitad del siglo XX colombiano. Es decir, EEC es un ejemplo claro de las estrategias que una agencia letrada de poco capital socioeconómico utilizaba para dialogar, debatir y configurar el espacio público y la opinión publicada durante este periodo.

La segunda reflexión tiene que ver con el trabajo que asume una persona en la articulación organizativa. Como hemos mostrado, es Allan quien asume el papel de director, editor y distribuidor. En ese sentido, existió una poca institucionalización por parte del proyecto periodístico presbiteriano para delimitar y democratizar las funciones ejercidas en el periódico. Aunque, por otro lado, la recurrencia a hacer girar el trabajo periodístico sobre una persona se debe a que no hubo un planteamiento estructurado desde el inicio para atender los grandes desafíos que implicaba llevar a cabo la producción de un periódico en Colombia. El papel de Alexander Allan refleja el comportamiento sociológico de estas instituciones religiosas que funcionan en torno a una figura o a un selecto grupo de personas que deciden los rumbos organizativos. Este comportamiento es difundido por ciertas iglesias y organizaciones evangélicas en la sociedad, en las cuales la institucionalidad se centra alrededor de una persona representativa o de un grupo selecto que toma las decisiones y los rumbos organizacionales.

Finalmente, el EEC es el reflejo de unos intereses discursivos, asociativos y comunicacionales que intentan entrar en el debate público de la época a través de redes locales, regionales, nacionales e internacionales. Basado en un lenguaje político liberal, este periódico tenía una clara intención de proveer ideas que le permitieran la interacción entre su herencia protestante y los desafíos que demandaba una sociedad que se iba progresivamente industrializando. EEC fue un proyecto presbiteriano poco institucionalizado, pero que sirvió para involucrarse en el debate político desde su orientación protestante, insertándose especialmente en el ámbito de las libertades religiosas, el valor del trabajo y la educación.

Lo que hemos intentando aportar compendiosamente es la manera como un impreso evangélico se inserta dentro de unas redes comunicacionales partiendo de unos objetivos comunes tanto ideológicos como religioso, pero a su vez, cartografiando ciertos componentes de dichas redes como su tamaño, su

densidad, su composición y su accesibilidad. Falta profundizar en el desarrollo de la red de impresos evangélicos latinoamericanos y la frecuencia de las referencias de EEC en otros periódicos y revistas protestantes de la región. No obstante, hemos procurado en ese sentido contribuir a la discusión de la historia de la edición en Colombia desde el análisis sucinto de *El Evangelista Colombiano*.

Bibliografía

Fuentes primarias

Prensa periódica

El Evangelista Colombiano (1912-1935). Hemeroteca Fundación Universitaria Bautista.

Chantecler (1910). Hemeroteca Digital del Banco de la República.

Defensa Nacional (1911). Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de Colombia.

Diario Oficial (1910). Hemeroteca Digital del Banco de la República.

El Mensaje Evangélico (1930). Hemeroteca Fundación Universitaria Bautista.

El Socialista (1920). Hemeroteca Digital Biblioteca Nacional de Colombia.

Ravachol (1910). Hemeroteca Digital del Banco de la República.

Informes oficiales, memorias, biografías y compilaciones

Allan, Alexander. *Recuerdos del protestantismo en Colombia 1910-1945*. Medellín: Tipografía Unión, s. f. Hemeroteca Fundación Universitaria Bautista.

Báez Camargo, Gonzalo. *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica: resumen e interpretación del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana*. México: Casa Unida de Publicaciones, 1930. Latin American Collection, Princeton Theological Seminary.

Conferencia Episcopal de Colombia. *Conferencia Episcopal de Colombia. Conclusiones, resoluciones y normas: 1908, 1912, 1913*. Bogotá: Imprenta San Bernardo, 1913. Latin American Collection, Princeton Theological Seminary.

Restrepo Uribe, Eugenio. *El protestantismo en Colombia*. Bogotá: Vemilius Brigard, 1943. Latin American Collection, Princeton Theological Seminary.

Fuentes secundarias

Arancibia, María José. «La importancia de las denominaciones de origen e indicaciones geográficas para la identidad país». *Rivar* 3 (2016): 267-83.

Benito, Ángel. «La teoría general de la información, una ciencia matriz» *Cuadernos de Información y Comunicación*, n.º 3 (1997): 13-24. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC9797110013A>.

Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, eds. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus Minor, 2001.

Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana, 1996.

Darnton, Robert. *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*. 1.ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

- Dede Acosta, Harold. «La carrera del Progreso (1852-1938): un laboratorio de modernidad en Barranquilla». *Memorias* 14, n.º 36 (2018): 169-202. <https://www.redalyc.org/journal/855/85559556008/html/>
- Gaona, Juan Carlos. *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural: tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Universidad del Valle, 2018.
- García, Federico. «Del lujo a la melancolía: Antioquia siglos XIX y XX». *Ciencias Sociales y Educación* 4, n.º 7 (2015): 21-35.
- García, Fernando. «Protestantes, evangélicos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social». *Folios* 1, n.º 36 (2012): 171-87. <https://doi.org/10.17227/01234870.36folios171.187>.
- Gaviria, Mario Alberto. «Territorialidades en la ciudad-región eje cafetero, Colombia». *Territorios*, n.º 42 (2020): 1-24.
- Gilmont, Jean-François. «Reformas protestantes y lectura». En *Historia de la lectura en el mundo occidental*, dirigido por Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, 373-414. Madrid: Taurus Minor, 2001.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1993.
- Loaiza Cano, Gilberto. «Las escrituras del orden (tentativa de interpretación del siglo XIX en Colombia)». *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 19, n.º 38 (2017): 467-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6160423>.
- . *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia 1820 - 1886)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Marín Colorado, Paula Andrea. «Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas *El Gráfico* y *Cromos*». *Historia y Memoria*, n.º 13 (2016): 185-214. <https://doi.org/10.19053/20275137.5204>.
- Meisel Roca, Adolfo. *¿Por qué perdió la costa caribe el siglo XX?* Colección Historia Económica del Siglo XX. Cartagena: Banco de la República, 2009. https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/lbr_meisel_ensayos.pdf.
- Miguel, Adriana de, María de Biaggi, Juliana Enrico y Mario Román. «Normalismo, cultura letrada y resistencia de la oralidad en la historia de la lectura y la escritura en Argentina». *Ciencia, Docencia y Tecnología* 18, n.º 34 (2007): 97-127.
- Mira Betancur, Carmen. «Enrique Olaya Herrera y su época. Desarrollo político y consolidación del Estado colombiano». Tesis de Maestría, Universidad Católica de Colombia, 2014. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/2179/1/TESINA%20MAESTRIA%20%20ENRIQUE%20OLAYA%20HERRERA%20FINAL.pdf>.

- Moreno Espinosa, Pastora. «Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional». *Ámbitos*, n.º 5 (2000): 169-90. <https://www.redalyc.org/pdf/168/16800509.pdf>.
- Moreno, Pablo. *Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante. Una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945*. Bogotá: Bonaventuriana, 2010.
- Nieto, Carlos Eduardo. «El ferrocarril en Colombia y la búsqueda de un país». *Apuntes. Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural* 24, n.º 1 (2011): 62-75. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8888>.
- Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia (1909-1929)*. 1.ª ed. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2006. https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/El_Obrero.pdf.
- Pérez Robles, Shirley. «Censura y persecución. La literatura y el periodismo en la Hegemonía Conservadora, 1886-1930». En *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*, editado por Alfonso Rubio, 231-50. Medellín: La Carreta Editores, 2016.
- . «Inmorales, injuriosos y subversivos: la prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)». Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2017.
- Rodríguez, Javier. *Hacia una historia del protestantismo en Colombia*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019.
- Rubio, Alfonso, ed. *Minúscula y plural: cultura escrita en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores, 2016.
- Rubio, Alfonso y Juan David Murillo. *Historia de la edición en Colombia 1738-1851*. Bogotá: Instituto Caro y Cuero, 2017.
- Samacá Alonso, Gabriel. «La participación del Centro de Historia de Santander en el Centenario de la muerte del “Cóndor de los Andes”: Bucaramanga (1930)». *Historia y Sociedad*, n.º 27 (2014): 137-63.
- Silva, Renán. “Relación de imprentas y tipografías de Colombia, 1935”. *Revista Sociedad y Economía*, n.º 6 (abril de 2004): 159-171.
- Vallejo, Maryluz. «El grito de irreverencia del *Gil Blas*». *Revista de Estudios Sociales*, n.º 38 (2011): 76-87. <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n38/n38a06.pdf>.
- Van der Huck, Felipe. *La literatura como oficio: Colombia 1930-1946*. Cali: Editorial Universidad Icesi, 2020.
- Vélez, Génesis. «Prensa liberal contestataria en tiempos de la Hegemonía Conservadora. *El Ariete* contra el ultramontanismo (1911-1915)». Tesis de Grado. Universidad de Antioquia, 2021. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/19621/6/VelezGenesis_2021_PrensaLiberal-Contestataria.pdf.
- Vyera, Gabriela. «Vivir la verdad: La disidencia como fuente de reflexión crítica para la democracia». Tesis doctoral, Instituto Tecnológico de Monterrey, 2013. <https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/628905/33068001113635.pdf?sequence=1>.